

de otras varias personas; pero habiendo Swart sido de opinion que Madrid se resistiria contra las huestes que le amenazaban, y habiéndose unido á sus reflexiones las del ministro inglés Frere, cedió Moore por fin á tan repetidas instancias, moviéndose por el frente con todo su ejército y saliendo de Salamanca el 12 de diciembre camino de Valladolid, á pesar de saber la triste nueva de que los franceses eran dueños ya del Retiro, y que estaba la capital de la monarquía próxima á sucumbir. Moore llegó el 14 á Alaejos, y allí supo por pliegos cojidos en Valdeestillas á un oficial enemigo que Madrid habia capitulado. Con esta noticia y la de una parte de los planes que Napoleon revolvía en su mente, varió el inglés de rumbo, y en vez de dirigirse á Valladolid, lo hizo hácia Toro y Benavente, á fin de reunirse con el general Baird, subalterno suyo, y con el marques de la Romana que se hallaba en Leon con 46,000 hombres del ejército de la izquierda, 8,000 de los cuales se hallaban en el peor estado, merced á unas fiebres malignas, consecuencia de sus anteriores desgracias y de tantos afanes pasados. El espresado Baird habia en un principio pensado, de acuerdo con las órdenes de Moore, en retirarse á Galicia, noticia que alarmó á la Romana, que á trueque de no verse en desamparo con la fuga de los ingleses, determinó tambien por su parte abandonar á Leon. Sabedor despues de que Moore habia variado de plan, y que Baird se le unia en Astorga, donde juntas las tropas inglesas componian un total de 23,000 infantes y 2,500 caballos, cambió tambien de idea la Romana, y dejando en Leon la mitad de la gente que allí tenia, hizo avanzar camino de Cea la otra mitad, compuesta de 8,000 hombres escojidos.

Los ingleses llegaron á Sahagun, en cuyas cercanias derrotaron á 600 dragones enemigos, y Moore asentó el 21 en aquella villa su cuartel general. Allí pensaba el general británico ponerse luego en movimiento contra las tropas del mariscal Soult que, situado antes con 18,000 hombres entre Saldaña y Carrion de los Condes, se habia reconcentrado en esta villa al saber que Moore venia sobre él. En esto supo Moore, por aviso que le dió la Romana y por otros varios conductos, que Napoleon en persona, al frente de un poderosísimo ejército, se dirigia contra los ingleses; y adivinando el plan del emperador, que era comprometerle entre sus tropas y las de Soult, cojiéndole entre dos fuegos, determinó al momento retirarse, como lo hizo, dividiendo los suyos en dos columnas. Una de ellas, dirigida por él, tomó el camino de Benavente por



PASA NAPOLEON EL GUADARRAMA.

el puente de Castro-Gonzalo; y la otra marchó á Villamañan por las barcas de la antigua Coyanca, hoy Valencia de Don Juan.

El emperador por su parte, despues de haber esperado vanamente que la su-mision de Madrid decidiese la de las provincias, habia salido de la corte de Es-paña pasando el Guadarrama los dias 23 y 24 de diciembre con no poco trabajo y penuria. El invierno de aquel año fué tan crudo, que el termómetro de Reau-mur señalaba en el puerto en cuestion, cuando Napoleon le cruzaba, nueve gra-dos debajo de cero. Aquejadas sus tropas con la nieve y con la heladora ventisca, desalentáronse en tales términos, que hubo el emperador de apearse para darles ánimo y obligarles con su ejemplo á seguir adelante. Hiciéronlo así, aunque con pena y con pérdida de hombres y caballos, sin que por cruzar aquel paso acaba-ran del todo sus desgracias. Al bajar á Castilla la Vieja suavizóse la crudeza del tiempo; pero empezó á llover en demasia, quedando intransitable el terreno y ato-llándose en él la artillería lo mismo que los equipages. Esto, unido á la soledad de los pueblos, cuyos habitantes huian á medida que Napoleon avanzaba, retardó la marcha de este, siéndole por lo tanto imposible realizar su plan de colocarse á la retaguardia de Moore, y cojerle así entre sus tropas y las que Soutl tenia en Carrion.

Moore mientras tanto llegó á Astorga con su columna el dia 29 de diciembre, despues de arruinar el puente de Castro-Gonzalo para retardar la marcha de los franceses. La otra columna, comandada por Baird, consiguió juntarse con él en la mencionada ciudad. En Benavente, donde habia quedado la caballeria inglesa, fué acometida esta por Lefebvre con 600 infantes, quedando prisionero el general francés con 70 soldados. La destruccion del puente fué la causa del engaño pade-cido por este. Mas afortunado Franceschi sorprendió en Mansilla de las Mulas la segunda division de nuestro ejército de la izquierda el espresado dia 29, la cual se rindió prisionera, esceptuándose muy pocos soldados que pudieron salvarse. La Romana, que habia quedado en Leon con la parte mas flaca de su ejército, no se creyó seguro en aquella ciudad, y en la misma noche del dia en que tuvo lugar la sorpresa de la 2.<sup>a</sup> division, abandonóla apresuradamente. Llegado á Astorga el dia siguiente, fué mal recibido de Moore, el cual creia á nuestro general guarneciendo las fronteras de Asturias con las tropas que le habian quedado. Hallábanse estas en el deplorable estado que arriba se ha dicho; y su union con los soldados ingleses, cuya disciplina se habia enteramente relajado, haciéndoles cometer mil escesos en Valderas, Benavente y otras poblaciones del tránsito, acabó de aumentar el des-órden y la confusion de aquel antes lucidísimo ejército. Mediaron en Astorga agrias contestaciones entre el gefe español y el inglés, siendo aquel de opinion que debia esperarse á los franceses en las cordilleras del Vierzo, y empeñándose este en reti-rarse camino de Galicia. Era esta su idea favorita, concebida ya mucho antes, y no abandonada sino interinamente y solo á fuerza de pesados ruegos. Fácil es inferir por lo mismo que habiendo llegado las cosas al estremo en que entonces se vian, no desistiria el inglés de su mal concebido propósito, perdiendo la oportunidad de librar una accion ventajosa al abrigo de aquellas alturas. Cedió, pues, la Romana mal su grado, y dejando á Moore el ancho y espedito camino de Manzanal, reser-vóse para sí el agrio y áspero de Fuencebado.

Eran las doce de la noche del 31 de diciembre, y Moore comenzó su reti-rada, saliendo á dicha hora de Astorga. La Romana hizo lo mismo poco rato despues, llevándose consigo su gente por el camino convenido, aunque de-jando á Moore nuestra artilleria, por ser la ruta de este mas cómoda y apro-pósito para hacerla marchar sin retardo. Esta resolucion, tan oportuna en sí, no lo fué por la estraña confusion que entre los ingleses reinaba, pues cor-tando estos los tiros, perdimos casi todos los cañones, abandonados unos en el camino de Manzanal y otros precipitados malamente en aquellos derrumba-deros. A estas desgracias se añadieron otras al ejército de la Romana, pues sien-do ya su ruta intransitable por la nieve que habia en las asperezas de Fuencebado,

lo fué mas por habersele unido, contra lo que se habia acordado, la division del general Crawford compuesta de 5,000 hombres, embarazando asi mas y mas una marcha tan difícil de suyo. A duras penas, y venciendo increíbles obstáculos, muertos de hambre, cansancio y fatiga, con el enemigo á la espalda y sin tener un punto de reposo, pudieron reunirse poco á poco en el valle de Valdeorras, aunque muy disminuidas, la segunda y tercera division española de las tres que la Romana llevaba, quedando la primera en su mayor parte prisionera en Turienzo. Con este nuevo golpe dejó, puede decirse, de existir nuestro ejército de la izquierda. Con mejores disposiciones en aquella infeliz retirada, hubiéranse podido evitar muchos males; pero el gefe que mandaba nuestras fuerzas no era el mas apropiado para dirigir un ejército en conflictos de la especie que aquel. Añadiase á esta circunstancia la carencia en que estábamos de gefes subalternos entendidos, por haber perecido los antiguos, los que no en el campo de batalla, en el contagio que reinó en Leon. Asi fué que nuestros valientes, desprovistos de guia oportuna, caminaban en manos del acaso, siendo verdaderamente notable que en medio de tantos conflictos no pensasen en librarse de ellos por medio de una entrega voluntaria al enemigo que los perseguia.

Mejor dirigido el ejército inglés, no podia quejarse de sus gefes, y era sin embargo espantoso el aspecto que en su marcha ofrecia. Cada vez mas indisciplinado, llegó á Villafranca del Bierzo el 2 de enero en número de 19,000 hombres; entregándose á toda clase de excesos. Napoleon, que el dia anterior habia arribado á Astorga con las fuerzas de Soult y de Ney, una parte de la guardia imperial y dos divisiones del ejército de Junot, componentes al todo 70,000 infantes y 10,000 caballos, viendo á los ingleses en tan mal estado, no creyó necesario proseguir adelante, y contentóse con enviar tras ellos 25,000 hombres al mando de Soult, siguiendo á este las divisiones de Loison y Heudelet, y sosteniendo el movimiento de los tres el mariscal Ney con 16,000 hombres. Entró Soult en Bierzo, dividida su gente en dos columnas, de las cuales tomó una el camino de Manzanal y la otra el de Fucecabadon. Llegada la vanguardia francesa, mandada por Colbert, á las inmediaciones del Gúa, tuvo un choque con los ingleses, que situados apropósito hácia Cacabelos y Bembibre, la rechazaron con vigor, tendiendo en el campo al gefe que la dirigia con muchos ginetes franceses. Era aquella ocasion oportuna de empeñar una accion general; pero Moore desconfió de su tropa, mas en confusion cada vez, y no bien se hizo de noche determinó seguir su retirada. Puesto en marcha su ejército otra vez, fué tan espantoso el desorden y tal el desenfreno general, que particularmente en Villafranca llegaron los soldados al estremo de entregarse al saqueo y al pillaje, maltratando crudamente á los moradores del pueblo, y poniendo á los españoles en el caso de preferir la ocupacion francesa á la de sus caros aliados. Moore quiso enfrenar los excesos de los suyos con ejemplares castigos, mas no evitó por eso que creciesen en lo que faltaba hasta Lugo, siendo esta principalmente la causa de no aventurarse á una accion en los Valcárceles, á la entrada de Galicia, donde por lo quebrado del terreno y por las angosturas que ofrece, es la resistencia tan fácil. Los ingleses abandonaban los cañones, dejaban á merced del enemigo todos sus heridos y enfermos, mataban los caballos y arrojaban de si los fusiles. Un convoy de vestuario y armas que venia de Inglaterra para las tropas del marques de la Romana fué tambien destrozado por ellos. ¿Qué mas? Al acercarse á Nogales, tenia aquel ejército 120,000 pesos fuertes; y en vez de repartirlos entre sus individuos, ordenó Moore mismo su pérdida, haciéndolos echar en un abismo. Cuando el soldado mira en tales términos con indiferencia el dinero, grave es el temor que le ocupa de que no le ha de ser de utilidad. Los ingleses no creian llegar vivos á los buques que debian salvarlos.

Despues de nuevas cuitas y desórdenes, y habiendo conseguido Moore evitar el alcance de los franceses en las inmediaciones de Constantin, llegó al fin el ejército á Lugo. Cerca de esta ciudad pensó el inglés presentar batalla á los franceses; pero Soult no la quiso admitir mientras no le viniesen refuerzos. Moore vió que era muy

arriesgado dar tiempo á su enemigo para que se le reuniesen las tropas que caminaban en pos de él, y emprendió su retirada de nuevo, saliendo de Vigo el 8 de enero y llegando el 9 á Betanzos. Hallándose rendida de cansancio su tropa y llena de fatiga y abatimiento, detúvose en esta ciudad el día 10, y saliendo de ella al siguiente, consiguió por fin arribar á la Coruña. En su puerto creía encontrar los buques de transporte que habian salido de Vigo; pero vientos contrarios impidieron al almirante británico doblar el cabo de Finisterre. Este desgraciado incidente hizo mas difícil que hasta entonces lo habia sido la situacion del ejército inglés, puesto que precisado á aguardar el arribo de los buques, lo estaba tambien á batirse con los franceses cuando menos probabilidades tenia de éxito, habiendo despreciado la ocasion de hacerlo con mas fruto cuando le era mas favorable el terreno y era menor la indisciplina de sus tropas.

A pesar de este nuevo conflicto, no perdió Moore la serenidad, antes bien eligiendo los puntos que le parecieron mas apropósito, y desoyendo las insinuaciones que algunos de los suyos le hicieron relativamente á entablar una capitulacion, preparóse á recibir al enemigo. Presentáronse el 12 á su vista las tropas de Soult; mas no hubo combate formal hasta cuatro dias despues, por no haber reunido el francés el suficiente número de tropas. El 14 llegaron á la Coruña los anhelados buques, y transportando á ellos en la noche del mismo dia 52 cañones con los enfermos y heridos, destinó Moore para la noche del 16 el embarco de todo su ejército. Por desgracia no tuvo tiempo para ejecutar su designio, puesto que á las dos de la tarde del dia señalado al efecto, fué acometido encarnizadamente por las tropas de Soult. Trabóse con esto el combate de un modo vigoroso y enérgico, desplegando en él los ingleses mas bravura y serenidad de la que de ellos podia esperarse atendida su desorganizacion. Acudia Moore á los puntos en que era mayor el peligro, y viniendo una bala de cañón hirióle mortalmente en el hombro izquierdo. Caido en tierra, incorporóse luego, sin consentir que se le



BATALLA DE LA CORUÑA.

retirase, hasta que tendiendo su vista por el campo de batalla, observó que los suyos tenian la ventaja á su favor. Recojiéndose entonces á sitio mas seguro, espiró al poco tiempo. Triste fin á que él dió motivo con su circunspeccion exagerada cuando quiso pecar de prudente, siendo asi que tenia altas prendas como militar y

esforzado. Pruébanlo su gloriosa catástrofe y las disposiciones que dió en aquellos solemnes momentos. Hope, sucesor de Moore, dirigió con acierto sus tropas después de aquella desgracia, sin que los soldados ingleses se descorazonasen por la pérdida de su general. La pelea duró toda la tarde, siendo rechazados los franceses en toda la estension de la línea. Llegada la noche, aprovechó Hope de sus sombras, y dispuso el embarco del ejército con arreglo á las disposiciones tomadas por su antecesor. Protegieron la operacion los habitantes de la Coruña, ayudándoles durante la noche, y resistiéndose á rendirse interin las tropas aliadas no estuviesen en salvo. Los franceses notaron la fuga al dia siguiente por la mañana, y asediando la artillería contra los barcos desde las alturas de la bahía, consiguieron causarles algun daño; mas era tarde ya para evitar que el ejército insular se salvase.

Perdieron los ingleses en la batalla de la Coruña 800 hombres entre muertos y heridos, y otros tantos, si no mas, los franceses. Su retirada tuvo mucho de hábil por parte de Moore en algunos puntos del tránsito, y de mal meditada en los mas, siendo casi siempre afrentosa por lo que toca á los soldados, de cuya anarquía y desórdenes quedó larga memoria en el pais. La batalla final los honró.

La division del general Crawford, que por el camino de Fucebadon habia tomado la ruta de Vigo, llegó sin novedad á este punto antes que las tropas de Moore, y consiguió salvarse en los buques.

La plaza de la Coruña continuaba entretanto cerrada y en actitud de defenderse. Soult intimó la rendición á los defensores el 18 por la mañana, y no recibiendo contestacion, amenazó un ataque á viva fuerza. Era gobernador de la Coruña el general Alcedo, y cumplido como estaba el objeto de proteger con aquella momentánea resistencia la evasion del ejército inglés, accedió á la capitulacion, tanto mas cuanto por un imperdonable descuido no se hallaba la plaza en estado de sostener un sitio formal. La capitulacion constaba de 15 artículos, y estipulóse en ella la entrega de la plaza con toda su artillería, municiones y pertrechos, sujetándose sus habitantes á prestar á José juramento de fidelidad, cláusula que por ningun concepto debieron admitir aquellas autoridades. Hizose así, no obstante, y en consecuencia de lo estipulado entraron en la Coruña los franceses el dia 20, cayendo en su poder 200 cañones, 20,000 fusiles, 600,000 cartuchos, gran cantidad de pólvora, abundante provision de víveres, muchos pertrechos de guerra y 500 caballos inutilizados. Los franceses recobraron allí 350 prisioneros, entre ellos el general Quesnel, de quien dimos noticia á nuestros lectores al hablar del arresto de las tropas francesas por los españoles de Oporto.

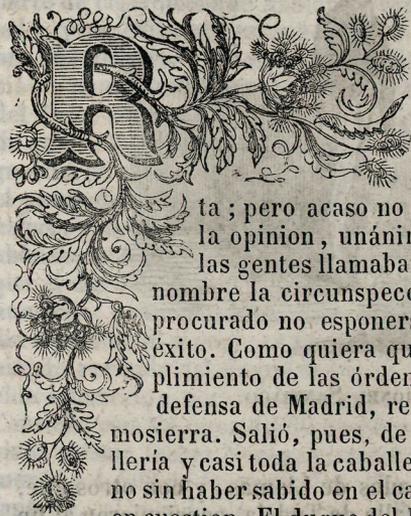
Apoderado Soult de la Coruña, dirigióse con parte de sus tropas á la importante plaza del Ferrol, defendida por varios fuertes y un muelle guarnecido de artillería. El comandante de aquel departamento D. Francisco Melgarejo, y el de tierra D. Francisco Fidalgo, comenzaron desde luego á parlamentar en union con la junta del pueblo; pero sublevándose este, hizo cesar las negociaciones. Soult entonces procedió á atacar, y habiéndose apoderado de los castillos de Palma y de San Martin, cejó el pueblo en su ardiente propósito, y procedióse á la capitulacion el dia 26 de enero. Redújose esta á lo mismo que la de la Coruña, con algunas modificaciones relativas á la escuadra y al arsenal, y la de no poderse obligar á ningun defensor de la plaza á hacer armas contra sus compatriotas. Ocupada esta al dia siguiente, decretaron los franceses el desarme de los moradores, junto con el de los 300 soldados que constituian la guarnicion, quedando en su poder tres buques de guerra de 112 cañones, dos de 80, uno de 74 y otros menores, muchas piezas de artillería en el arsenal y gran cantidad de pertrechos. D. Pedro Obregon, preso por sospechoso desde el levantamiento de mayo, fué nombrado por los franceses comandante del departamento.

La posesion de la Coruña y del Ferrol, unida á la del puerto de Vigo, completó la conquista de Galicia, sin que le fuese dado á la Romana, con las escasas fuerzas que tenia, oponerse á los progresos del invasor en aquel reino, cuyas prin-



## CAPITULO XIX.

Movimiento del ejército del centro: sedición en el mismo: toma el mando el duque del Infantado.—Ataque de Tarancon.—Movimiento de las tropas de Victor: batalla de Uclés.—Sucede á Infantado en el mando el conde de Cartaojal.—Atrocidades cometidas por los franceses en Uclés.—Estado de la guerra en Cataluña.—Ataques en la línea del Llobregat.—Aumento de nuestras tropas en el Principado: toma Vives el mando del ejército, y dá principio al bloqueo de Barcelona.—Viene en auxilio de Duhesme el general Gouvion Saint-Cyr: comienzo del sitio de Rosas.—Sigue el bloqueo de Barcelona por las tropas de Vives: ataques del 8 y 26 de noviembre, y del 5 de diciembre.—Heróica defensa de Rosas: capitulación de esta plaza.—Ataque del Fluviá por Alvarez.—Emprende Saint-Cyr la marcha para Barcelona: desastrosos cometidos por Vives.—Desgraciada batalla de Llinás: entra Saint-Cyr en Barcelona.—Levántase el bloqueo de esta ciudad: funesta rota de Molins de Rey.—Alboroto de Tarragona: desórdenes en Lérida: es Vives destituido del mando y le sucede Reding.



Reunido el ejército del centro al escaso número de 8,000 hombres, habia, segun hemos visto, conseguido arribar á Sigüenza, en cuya ciudad hizo Castaños dejacion del mando en manos del general la Peña por órden de la Junta Central. La separacion de Castaños hizo poco favor á la Junta; pero acaso no estuvo en su arbitrio contrariar las exigencias de la opinion, unánimemente declarada contra aquel gefe por lo que las gentes llamaban inactividad y abandono, cuando no merecia ese nombre la circunspeccion y prudencia con que Castaños habia siempre procurado no esponerse á aventuras peligrosas sin probabilidades de éxito. Como quiera que sea, encargóse la Peña del mando, y en cumplimiento de las órdenes que se le habian dado, determinó acudir á la defensa de Madrid, reforzando las tropas de San Juan apostadas en Somosierra. Salió, pues, de Sigüenza el ejército del centro, llegando la artillería y casi toda la caballería á Guadalajara en la noche del 2 de diciembre, no sin haber sabido en el camino el paso de las tropas francesas por el puerto en cuestion. El duque del Infantado, que habia salido de Madrid en busca de las tropas de Castaños, llegó tambien á Guadalajara el dia siguiente, y allí manifestó á la Peña que el enemigo hostilizaba á Madrid, y que el camino de Alcalá de Henares se hallaba interceptado por los franceses. Con semejantes nuevas fué preciso variar de direccion. Reunidos los gefes españoles en consejo de guerra, optaron por la marcha hácia Arganda, para desde allí socorrer á la capital si llegaban á tiempo. Puestos en marcha en cumplimiento de este designio, supieron á muy poco tiempo que Madrid habia capitulado, con lo cual, precisados de nuevo á tomar otra ruta, pensaron cruzar el Tajo por Aranjuez y abrigarse en los montes de Toledo. Llegados á Villarejo de Salvanes, reunióseles el general Llamas, que fugitivo de Aranjuez por haber los franceses ocupado aquel punto con fuerzas superiores en número, indicóles lo arriesgado del plan en continuar adelante. Este triste

incidente hizo de nuevo que las tropas tomaran otro rumbo, pasando el Tajo por Villamanrique, Fuentidueñas y Estremera con direccion á la ciudad de Cuenca. Tantas marchas y contramarchas disgustaron en extremo á las tropas, estallando en Mondejar é Illana una sublevacion general, á cuyo frente se puso el teniente coronel D. José Santiago, ansioso de explotar el descontento para elevarse él al mando en jefe. Arredrado la Peña, y temiendo las consecuencias de aquel desórden, ofreció abdicar el mando, confiriendo la direccion del ejército á quien mas placiese á la tropa. Propuesto para general en jefe el duque del Infantado, y habiendo sido extraordinariamente aplaudida por los soldados aquella designacion, tomó el duque el mando en el acto, conteniéndose asi los progresos de aquella lamentable insurreccion. Llegado el ejército á Cuenca del 10 al 13 de diciembre, sin mas contratiempo que el de la segunda division mandada por Grimarest, puesta en fuga por el general Mont-Brun en Santa Cruz de la Zarza, fué una especie de milagro haber conseguido salvarse de los inminentes peligros que sin cesar le habian rodeado, no siendo el menor de ellos la indisciplina de las tropas. El oficial Santiago, principal motor del desórden, espíó su delito con la vida, siendo fusilado en Cuenca el dia 12 de enero de 1809.



FUSILAMIENTO DEL TENIENTE CORONEL SANTIAGO.

Aumentado el ejército del centro con los soldados de Llamas, y con otros que, habiéndosele antes desmembrado despues de la batalla de Tudela, consiguieron al fin reunirsele, entre ellos una parte de la vanguardia, salvada heroica y prodigiosamente por el conde de Alacha, contó el duque del Infantado á los pocos dias de su nombramiento cerca de 18,000 hombres de todas armas. Por desgracia aquel general no tenia las dotes que exijia el desempeño de su cargo. Al entrar los nuestros en Cuenca, hallábanse en Tarancon, á doce leguas de aquella ciudad, unos 800 dragones franceses, los cuales saqueaban la comarca, exigiendo contribuciones á los habitantes y cometiendo en ellos toda clase de tropelias. Infantado dispuso que la division de vanguardia, situada en Jabaga, á las órdenes del mariscal de campo Venegas, libertase á aquellos pueblos de tantos vejámenes, desalojando á los franceses de Tarancon. Venegas salió de Jabaga en la noche del 19 de diciembre con unos 7,000 hombres, llegando á Uclés el 22, y saliendo de aqui el 24, dividiendo